



OPINIÓN

Educación
técnico
profesional

Fabián Herrera, profesor de
Enseña Chile 2024



Me críe y estudié en La Pintana en una familia de ocho hermanos. Estudié toda mi vida en el Colegio Cardenal José María Caro de la Fundación Belén Educa, donde tomé la especialidad de técnico profesional en Administración. Al finalizar la enseñanza media, ingresé a la educación superior y me di cuenta de que mi formación escolar me preparó para el desafío. Me sentía más adelantado que mis compañeros e incluso en algunas asignaturas sabía lo mismo o más de lo que me enseñaban. Con esa confianza, comencé a tomar proyectos y oportunidades que me permitieron descubrir mi propósito.

La educación TP me abrió la mente y el mundo. Conocí nuevas oportunidades, desarrollé habilidades y competencias que me han abierto puertas, me dio formación específica, me vinculó al mundo laboral antes de lo esperado y me entregó flexibilidad para formarme según mis intereses. La gratitud me impulsó a volver al lugar donde todo comenzó: hoy enseño Administración en el mismo colegio donde estudié y a jóvenes sentados en las mismas salas donde yo crecí. Veo el avance de mis estudiantes, quienes son los futuros profesionales del país, y también entrego un granito de arena para que se conviertan en agentes de cambio. Hoy devuelvo la mano para entregar las oportunidades que yo recibí.

Sin embargo, como profesor de especialidad y parte del Programa Enseña Chile, aún soy testigo del estigma social que enfrenta la educación técnico profesional. Lamentablemente para algunas personas sigue siendo una opción menos válida que la formación científico humanista o tienen la creencia de que no nos preparan para la PAES o la educación superior. Mi historia y las de mis estudiantes son prueba de lo contrario: este año varios ingresaron a las mejores universidades e institutos y algunos alcanzaron altos puntajes en la prueba de acceso a la educación superior.

Además, el impacto de la formación TP puede ser profunda y significativa, proporcionando habilidades específicas y concretas que los preparan para enfrentar el mundo laboral y aportar al desarrollo económico y social del país. Preparamos personas para resolver problemas reales, realizar proyectos y, sobre todo, dispuestos a trabajar en equipo (una ventaja a la hora de enfrentar los desafíos del mundo laboral).

Por otro lado, sigue como tarea pendiente la inversión de recursos para mejorar la infraestructura y la compra y mantención de equipos, materiales y herramientas. Además, es necesario llevar a cabo una actualización curricular para que las y los estudiantes lleguen a la vida profesional con los contenidos y habilidades que el trabajo les exige. Estos desafíos requieren de la acción conjunta entre el sistema educacional, pero también de la empresa y la sociedad. Sólo la colaboración en torno a un objetivo común permitirá acercar oportunidades y formar a los líderes que Chile necesita.